



“Cerámica de Monte Albán”

p. 121-130

La cerámica arqueológica de Mesoamérica

Eduardo Noguera Auza

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1965

416 p.

Ilustraciones y cuadros

(Primera Serie 86)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de febrero de 2024

Disponible en:

<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/095/ceramica-arqueologica.html>

D. R. © 2024, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



V. CERAMICA DE MONTE ALBÁN

✓ Sería inexacto denominar zapoteca a todas las cerámicas que aparecen en el Valle de Oaxaca y en casi toda la porción central y otras regiones de ese Estado. Al igual que lo que ocurre respecto a la cerámica mixteca a cuyo centro principal o al menos al área mejor estudiada es en la Mixteca Alta, en el caso de la cerámica de esta parte de Oaxaca, es conocida, lo mismo que la cultura en general, como de Monte Albán. Esto se debe gracias a las prolongadas exploraciones e investigaciones de los doctores Caso y Bernal en esa zona y otros lugares de Oaxaca. Ahora se tiene un conocimiento bastante aventajado de esa cerámica y se han podido establecer diversas épocas de desarrollo. El estudio de esta cerámica se ha concentrado especialmente en la zona arqueológica de Monte Albán, en donde el doctor Caso ha estudiado esa zona, lo que le ha permitido establecer, de una manera clara y precisa, las distintas épocas o etapas de desarrollo; se han establecido cinco épocas que comprenden desde el Preclásico hasta la Conquista. Para ese efecto, los citados investigadores, tienen un estudio completo y exhaustivo de la cerámica de Monte Albán; pero como hasta la fecha no se ha publicado, expondremos los conocimientos principales que se tienen hasta estos momentos, de acuerdo con los estudios publicados.¹¹¹

MONTE ALBÁN I

Corresponde a la época más antigua, y sus depósitos se han encontrado directamente sobre la roca del subsuelo. Aparentemente tiene relaciones estilísticas con la cultura llamada olmeca. Esta cultura tiene extensiones tanto en el Valle de Oaxaca como en la Mixteca, en regiones del Pacífico y otras partes del Estado de Oaxaca.

La cerámica típica de este periodo se distingue por una variada y compleja cerámica; es de formas sencillas y decoración. Se distingue por su fino barro gris de magnífico pulimento, modelada con suavidad y habilidad

¹¹¹ Caso, 1932, 1933, 1935, 1938; Bernal, 1949.



técnica; la decoración es incisa y grabada. Ocurren algunas vasijas muy interesantes provistas de vertederas, con representaciones de nadadores que están figurados con la técnica de modelado y parte en relieve, a la que se agregan algunas líneas incisas. Hay además vasos, efigies o antropomorfos de hombres, pájaros, patos, conejos y conchas y característica también es la representación de figuras del dios de la lluvia y caritas de tigres estilo olmeca, lo mismo que vasos grandes, braseros cilíndricos con caras estilo olmeca en el frente, estos últimos están hechos de un barro rojizo que lleva un grueso baño crema.

En resumen, la cerámica típica de este primer periodo se distingue por:

- a) Pequeños cajetes de barro gris o negrozco, silueta sencilla y decoración incisa.
- b) Cajetes de silueta compuesta y gruesos soportes terminados en punta, bordes planos con esgrafiado o acanaladura.
- c) Vasijas en forma de guaje.
- d) Vasijas zoomorfas y antropomorfas (tigres, lechuzas, patos, ranas), modeladas o con grandes caras en vasos cilíndricos.
- e) Jarras con una vertedera vertical.
- f) Sahumadores.
- g) Caracoles de barro (figuras 38 y 39).

MONTE ALBÁN II

Al parecer este periodo se inició al final del Horizonte Preclásico, aunque puede considerarse como una continuación del anterior, por la presencia de vasijas de barro gris con vertederas, igualmente que continúan las figurillas de barro, pero hay otro punto de vista y es que se trata de nuevas aportaciones que vinieron del sur, quizás Chiapas y Guatemala, lo que explicaría la presencia de vasijas de forma más elaborada y de nuevas formas y acabado como se observa por las magníficas estatuillas de barro de personajes en postura de pie, de rasgos muy especiales, a la vez que provistos de indumentaria muy rica. Este periodo no tubo una extensión geográfica tan grande como el anterior, ya que esto ocurre en pocos sitios en el Valle de Oaxaca.

De conformidad con la suposición de que sean elementos extraños llegados a Monte Albán, se equipararían éstos con el llamado Complejo “Q” dado a conocer por Vaillant y Lothrop teniendo en cuenta la existencia de vasijas tetrápodos, soportes aislados o pedestal para olla en forma de carrete; vasijas con asa vertedera, soportes esféricos, tapas de vasija, en tanto que los tipos de cerámica serían los siguientes:



- a) Negra muy pulida (vasos con tapa, ollas en forma de calabaza).
- b) Chocolate muy pulida.
- c) Decoración roja s/barro naranja o rosa.
- d) Decoración roja s/barro amarillo, delineada con líneas raspadas.
- e) Decoración sobre barro café oscuro, delineada con líneas esgrafiadas y pintada de rojo (vasijas tetrápodos).
- f) Decoración al fresco.
- g) Decoración raspada.
- h) Vasos grandes en forma de maceta (figura 38).¹¹²

Otro rasgo cerámico de este periodo es la aparición de grandes urnas que luego serán muy características de las siguientes épocas, que algunas veces se han encontrado en tumbas.

Algunos de estos rasgos se han considerado, como hemos visto y según Vaillant, como procedentes de la zona maya o sea de “Holmu I”, aunque otros investigadores han querido ya ver desde esta época, ciertas tendencias teotihuacanas; teniendo en cuenta que Monte Albán se encuentra situado geográficamente entre estos dos grandes centros culturales.

Poco a poco los periodos I y II de Monte Albán se amalgaman y reciben nuevas influencias del exterior, mas éstas ya no son ni de la Costa del Golfo ni procedentes del sur; ahora éstas vienen del centro de México. Entonces se observan sensibles cambios que constituyen el periodo que se ha denominado Monte Albán III-A, de decidida influencia teotihuacana. Por otra parte, es en esta época cuando ya se puede decir que estas manifestaciones son obra precisamente de los zapotecas, ya que en las anteriores es difícil identificar qué pueblos eran los autores de estas culturas.

Se ha tratado también de establecer un periodo de transición entre Monte Albán II y III, llamada “Loma Larga”, nombre tomado de una localidad cerca de Mitla y que se caracteriza por pequeñas urnas modeladas y por deidades que llevan las piernas cruzadas y grandes tocados en forma de cabezas alargadas.

MONTE ALBÁN III

Esta época es la clásica fase del Valle de Oaxaca y que se ha distinguido especialmente en Monte Albán. Es sensiblemente contemporáneo de la cultura teotihuacana en su periodo el más clásico, o sea el III, lo mismo que con el periodo maya, llamado Tzakol. Se divide en dos fases A y B. Los periodos anteriores como, hemos dicho, no eran típicas obras de los zapotecas. A partir de ésta se ha identificado como obra propia de los pueblos históricos zapotecas. El sentido decorativo de este periodo es, según Cova-

¹¹² Caso, 1935, p. 29.

rubias, esencialmente místico y decorativo, austero y estilizado con una gran personalidad, no obstante la fuerte influencia teotihuacana que tiene. Los rasgos básicos, característicos, son los motivos serpentinos de avanzada estilización en algunos casos. Este periodo que se ha dividido en dos fases: el Clásico Monte Albán IIIa que es una época de gran florecimiento, y el IIIb en que se empieza a notar una decadencia. De conformidad con sus analogías teotihuacanas, se observa la presencia de vasijas en forma de florero, ollas con dos asas vertederas, cajetes cilíndricos, soporte circular bajo, ollas con cabeza de Cocijo (Tláloc al frente), pero también no dejan de notarse ciertas influencias mayas. Esta cerámica está hecha con el barro característico del Valle de Oaxaca, o sea un barro gris que en algunas vasijas lleva pintura verde, rosa y amarilla. Sin embargo, lo más típico de esta época, son las grandes urnas funerarias de barro, que aparecen en las tumbas. Al respecto existe un estudio muy detenido por los doctores Caso y Bernal, titulado "Urnas de Oaxaca", México, 1952 (figuras 40-42).

Estas urnas aparecen desde la época I, y siguen hasta la época IV de Monte Albán, por lo que según esos arqueólogos no se le puede llamar con todo derecho zapotecas, ya que ocurren en los periodos que no son obra de esos pueblos, y continúan hasta la época V, cuando ya dejan de tener influencias poderosas de los zapotecas, y es entonces que se siente el dominio de la cultura mixteca. A pesar de que aparecen desde las épocas I y II, son más características las de las IIIa, IIIb y hasta el IV. Estas vasijas se han encontrado actualmente en otros lugares del Valle de Oaxaca, especialmente en las tumbas, razón por lo que se les ha dado el nombre de urnas funerarias zapotecas y también urnas cinerarias.

Estas urnas son de barro gris y negruzco pardo, con pintura roja, amarilla, y, a veces, policroma. Representan el cuerpo humano por lo general sedente, con los brazos sobre el pecho o en las rodillas, manos abiertas o cerradas, algunas tienen la cara representada con realismo y otras va cubierta con máscaras (por lo común la de Cocijo), o los rasgos faciales estilizados. Llevan tocados muy elaborados, que varían según la edad y consisten en grandes vírgulas, cabezas de animal u otros motivos. Su tamaño es de 10 a 75 centímetros, y algunas descansan sobre pedestal. Sobre las piernas ostentan maxtlatl con grandes colgajes y en el cuello collares, grandes pendientes, sartales dobles de cuentas, pectorales, pulseras, apéndice en la boca o la lengua saliente y estilizaciones naturales en el cuerpo (mazorcas de maíz). En este primer grupo llevan el recipiente a la espalda, pero de muy pequeño tamaño. Hay otras urnas en forma de vaso que representan el dios con máscara de serpiente.

Hay un tercer grupo en el que el recipiente es mayor que la figura humana, y hay otro tipo en que la cabeza humana apenas está esbozada sobre la vasija.

Asociadas a estas urnas, hay vasijas antropomorfas (un pie con su cactli),



y zoomorfas (monos, coyotes, tigres) que son deidades totémicas y ocurren pequeños vasos en forma de garra de tigre que son tan típicas en el periodo Monte Albán IV.

En el periodo IV, la urna es más elaborada, lleva rosetas, flores, cuerdas y mazorcas de maíz.

De conformidad con los doctores Caso y Bernal, el nombre de urnas funerarias, sería correcto en vista de que estas vasijas se encuentran en las tumbas; pero también aparecen como ofrendas en los templos, sin que tengan en ese caso ninguna conexión con las tumbas o entierros. También se han encontrado en las antecámaras de las tumbas o en su interior, con la particularidad de que se encuentran exactamente iguales en pozos de ofrenda de los templos, representando el mismo dios o personaje, lo que indica no solamente que fueron ejecutados en la misma época sino hechos por el mismo alfarero. Además se ha encontrado que estas urnas sirvieron de decoración en los tableros de las fachadas.

Por otra parte, el nombre de urnas funerarias siguiendo estos mismos autores, sería inadecuado en vista de que no se han encontrado en su interior huesos humanos o cenizas como resultado de la cremación de un cuerpo humano. Generalmente están vacías, si acaso conteniendo un poco de tierra o bien navajas de obsidiana, cuentas o huesos de un pequeño animal.

En tal virtud, se ha tratado de averiguar la verdadera finalidad de la colocación de estas urnas en las tumbas, ya que fuera de una pequeña cantidad de tierra que contienen algunas y que ha sido depositada por agentes naturales, no se observa que hayan contenido otra cosa. Así, pues, se supone que pudieron haber contenido agua que se evaporó sin dejar residuo. Esto se observa en lo referente a las urnas que han sido depositadas en las tumbas; las que se encuentran como ofrendas, contienen objetos pequeños de jade, caracoles y navajas de obsidiana.

La mayor parte de estas urnas, son representaciones de dioses o serpientes, con disfraz de algún dios. También puede representar la víctima sacrificada al dios. Existe otro tipo que se ha llamado “acompañante” que no representa un dios sino un hombre o mujer como acompañante de los dioses. La citada obra de los doctores Bernal y Caso, contiene una profusión de datos acerca de las representaciones de los dioses que prácticamente no dejan ningún detalle sin considerar. El estudio y clasificación de estas urnas, se ha hecho aprovechando las colecciones del Museo Nacional de Antropología, y las obtenidas en las exploraciones de Monte Albán y otros sitios de Oaxaca. En resumen, las urnas zapotecas han sido agrupadas por los doctores Caso y Bernal en la forma siguiente:

- Deidades de Cocijo y dioses y asociados.
- Dioses serpientes.
- Dioses del complejo del maíz.



Dioses con yelmo o máscara de ave.

El viejo “dos tigre”.

El dios “5 turquesa”.

El dios tlacuache.

Acompañantes.

Hay también diosas y silbatos.

Además de la representación de dioses, hay personajes y animales como jaguares, murciélagos ricamente vestidos con grandes túnicas, tocados de plumas, gruesos collares y amplias orejeras. Algunos de estos personajes tienen caras de aspecto solemne, ojos oblicuos, finas narices, boca entreabierta, lo que representa un estilo intermedio entre las máscaras teotihuacanas, según Covarrubias y las figuras del periodo II que tiene cierto aire mayoide. Generalmente están sentados con las piernas cruzadas, las manos sobre las rodillas y la cabeza echada hacia atrás en una actitud de contemplación mística.

También se pueden dividir en dos grandes grupos estas urnas antropomorfas.

19 Aquellos cuya cara está representada con realismo.

29 Figura cubierta de una máscara o cuyos rasgos faciales han sido estilizados en su modelado.

El tamaño de estas vasijas hemos visto es también muy variado; las hay desde 10 cms. de alto hasta más de 75; algunas de ellas descansan sobre pedestales y son verdaderas figuras estatuarias. La decoración no solamente se manifiesta en el airoso y complicado tocado, muchas veces llevan una elaborada vestimenta.

A la vez de que las urnas han sido rasgo característico de esta época III, las que fueron estudiadas con detenimiento por los citados arqueólogos, el doctor Bernal ha hecho un estudio detenido acerca de la época IIIA de Monte Albán.¹¹³

De conformidad con la tesis de Bernal, esta época IIIA no es una continuación de la II, sino que representa una nueva cultura quizá iniciada en Monte Albán, hecho de suma importancia, porque indica se trata ya de otra cultura y de otras gentes; es decir, ahora ya no recibe influencias de la zona maya como ocurrió en las épocas anteriores, sino del centro de México. En este momento se inicia una nueva época en toda Mesoamérica, o sea el gran Horizonte Clásico del centro de México y la zona maya, por lo que Oaxaca no podía dejar de sentir este cambio e influjo. Esta época que empieza en la IIIA, sigue en la IIIB y termina en la IV, épocas íntimamente conectadas.

Ampliando más las características cerámicas de estas tres épocas, Bernal las clasifica en tres grandes grupos.

¹¹³ Bernal, Ignacio. *La cerámica de Monte Albán IIIA*, Tesis, México, 1949.



- 1º Formas que proceden de la época II y, por lo tanto, de creación local.
- 2º Creaciones locales, si no precisamente en Monte Albán, sí en el Valles de Oaxaca, como son los cajetes hemisféricos con decoración grabada.
- 3º Elementos traídos del exterior tal como el florero, el barro anaranjado delgado y, en general, el vaso trípode teotihuacano.

Esta época IIIa, según Bernal, comprende tres grandes grupos de vasijas que se distinguen por la técnica empleada en su decoración, es decir, tallada o incisa, a la vez que según el lugar en que la vasija lleva el motivo decorativo. En ocasiones se usaron las dos técnicas simultáneamente, pero de cualquier manera se nota que hubo dos intenciones por parte del artista al decorar las vasijas. La cerámica de este periodo IIIa, se distingue, en términos generales, por la técnica especial de tallar el barro con un instrumento agudo antes del cocimiento, por lo que se obtiene un corte agudo en contraste con el siguiente periodo IIIb, en que se usa por lo general el molde. Según ese mismo autor, la punta del instrumento para hacer la decoración tallada, se inclina más o menos para practicar un corte más amplio, por lo que se obtiene un relieve sobre el fondo hundido con el resultado de que las partes o las porciones de barro levantadas son muy altas y los espacios recortados muy anchos, por lo que se obtiene una decoración en bajorrelieve.

En cambio, la decoración incisa es la técnica que consiste en marcar o rallar líneas sobre el barro, pero hay que tener en cuenta que la decoración incisa se hace después del cocimiento, en tanto que la grabada se hace antes del cocimiento, con lo que se obtienen líneas más tersas.

Esto por lo que se refiere a la técnica propiamente.

En cuanto a las cerámicas de este periodo, se distinguen por formas de ollas teotihuacanoides; ollas bicónicas con una vertedera, olla globular, cajetes semiesféricos, cónicos y soportes de variadas formas. Hay también vasos teotihuacanoides de varias formas, y tecomates.

Otro grupo de cerámica es la anaranjada delgada, que según Bernal, fue debidamente estudiada y analizada por la doctora Shepard quien corrobora que se trata evidentemente de anaranjada delgada, por el análisis que se practicó. Se encontraron varias vasijas de esta cerámica de un barro especial, como son ollas, cajetes semiesféricos, tazas. Otro tipo de cerámica son algunos ejemplares con decoración negativa, hecho muy interesante porque es una técnica que se usó desde épocas muy antiguas en el Centro de México. También ocurren vasijas con decoración al fresco.

Hay también vasos con soportes de losa o sea grandes soportes rectangulares, algunas veces huecos que son tan típicos en la zona de Teotihuacán. Hay además de esto, otra serie de formas correspondientes a este periodo, como son floreros, diferentes formas de cajetes y de vasos, tazas,



charolas, los característicos candeleros teotihuacanos, patojos, apaxtles y representaciones de animales.

Si sobre la cerámica del periodo IIIa se ha hecho un estudio muy detenido, es poco lo que se sabe sobre el IIIb que en términos generales se considera como una decadencia o degeneración del clásico adelanto que se nota en el periodo anterior.

MONTE ALBÁN IV

Es casi imperceptible el paso entre el IIIb y el IV. Aquí se nota un mayor grado de decadencia que se motivó por la llegada de nuevas gentes y fue en ese momento cuando posiblemente el centro ceremonial de Monte Albán fue en parte abandonado; de cualquier manera, perdió su primera importancia. En este periodo es casi exclusivo el uso de cerámica funeraria de barro negro o café casi nunca pulido; por lo general se usan platos con o sin soportes cónicos, sahumadores de fondo redondo o plano y mango cilíndrico. A esta época corresponden las grandes urnas sobre pedestales muy elaborados; se encuentran también vasitos de estuco pintado de rojo o verde, platos de fondo plano con impresión de los dedos en el fondo, vasos en forma de garra de tigre y finalmente, algo de cerámica plumbate o plomiza. Esta época todavía no está muy bien caracterizada, o, en todo caso, no se ha estudiado con el detenimiento que las anteriores; nótese, sin embargo, una vaga influencia de elementos toltecas (figura 38).

MONTE ALBÁN V

Este es el periodo propio de la cerámica mixteca con su característica decoración policroma de laca, la que ya se ha descrito en el capítulo anterior. Junto con la cerámica, ocurren otros objetos muy variados de oro, plata, etcétera, es decir, es el clásico periodo Mixteco-Puebla.

FIGURILLAS ANTROPOMORFAS

Existen varios tipos según el periodo, que se pueden clasificar en las siguientes variedades:

- 1º Cabecitas modeladas, rasgos faciales por incisiones. Son planas y los ojos hechos por dos cavidades y en algunos el globo del ojo señalado. Tocado rudimentario. Corresponden a la Época I.
- 2º Figurillas planas, hechas en molde, cara alargadas, alto tocado. Época III.



- 39 Figurillas planas, caras anchas, pequeño tocado collar elaborado. Época III.
- 49 Figuras con tocado simulando un gran trenzado, cara triangular con boca abierta que recuerda el teotihuacano. Época III.
- 59 Figura con tocado representando las fauces abiertas de una serpiente. Época IV.
- 69 Figuras con variados tocados análogos al de las urnas. Época IV.
- 79 Cara de viejo (huehuateotl). Época IV.
- 89 Figurillas huecas con los ojos taladrados (figuras 43).

SECUENCIAS CULTURALES EN OAXACA

<i>Área mixteca</i>	<i>Monte Albán</i>	<i>Pueblos históricos</i>
Las pilitas Iglesia vieja	M.A.—V	Mixtecos
?	M.A.—IV	Zapotecas
Yucuñadahui	M.A.—IIIb	Zapotecas
?	M.A.—IIIa	Zapotecas
Tliltepec	M.A.—II	?
Monte negro	M.A.—I	?

Probablemente al publicarse esta obra, habrá aparecido ya el estudio integral y completo sobre la cerámica de Monte Albán por los arqueólogos Caso y Bernal. Se trata en esa investigación de un detenido análisis que considera al detalle todas las cerámicas características de esa cultura y localidad.

A continuación solamente se indicarán los tipos más abundantes, característicos y significativos de Monte Albán, como una brevísima indicación de lo que contiene esa investigación.

42 variedades de la cerámica gris, correspondiente a todos los periodos.



- 15 variantes de cerámica crema que corresponde a todos los periodos.
- 15 tipos distintos de barro: gris rojizo, barro amarillento, amarillo ocre, morado, amarillento, etcétera.
- 17 variedades de otros tipos: barro café, café rojizo, café claro, café oscuro, café fino.

CERÁMICA DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC

Durante los últimos años se han practicado exploraciones en la región del Istmo, especialmente por Forster y más recientemente por Agustín Delgado. El primero ha publicado un corto informe¹¹⁴ en el que describe la cerámica propia de esa región. Practica un reconocimiento en Quiengola. Encuentra que en la región hay figurillas preclásicas, clásicas, mayas y toltecas, lo mismo que grandes figuras modeladas (figura 44). En cuanto a la cerámicas procedentes de Quiengola y Juchitán sus características más sobresalientes son barro gris esgrafiado, roja sobre gris blanquizco, gris acanalada, rojo s/crema blanquizco, rojo s/gris pulido, rojo s/gris claro, anaranjada, negra incisa, rojo s/anaranjado con baño blanco, gris con rojo sobre baño crema, gris con pintura roja sobre baño gris, rojo s/blanco, gris con baño negro, roja con baño gris blanquizco, anaranjado con rojo, negro y anaranjado s/baño crema, gris oscura, amarillenta incisa, decoración negativa s/gris con pintura roja positiva, decoración negativa sobre cerámica gris clara con pintura roja positiva. En este mismo informe hace una larga y muy importante consideración, descripción y emite nuevas teorías acerca de las técnicas de la decoración negativa, muy de tomarse en cuenta.

Por su parte, y muy recientemente, Delgado explora en especial en Juchitán, pero hasta estos momentos no ha publicado ningún informe de cierta extensión.

¹¹⁴ Forster, 1955.